

Cristina Cañamares Torrijos  
Cristina.Canamares@uclm.es

Rául Navarro Olivas  
Raul.Navarro@uclm.es

CEPLI, Universidad de Castilla-La Mancha

(Recibido 1 junio 2015 / Aceptado 6 octubre 2015)

# SELECCIÓN DE LECTURAS PARA LA PREVENCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR (BULLYING)

*READING SELECTION TO PREVENT BULLYING*

## Resumen

El tema de la violencia en las aulas no es nuevo en la literatura. Durante muchos años, series clásicas como *El pequeño Nicolás*, *Celia*, *Guillermo* o, más actuales, como *Manolito Gafotas* o *Harry Potter*, han mostrado situaciones en las que el bullying era una realidad que afectaba a los protagonistas de estas historias. Hoy en día, el tratamiento del tema en la Literatura Infantil ha cambiado, puesto que ya no se plantea como algo anecdótico o secundario, sino que ha pasado a constituir un tema central debido a las consecuencias que tiene para quien lo sufre. En este estudio ofrecemos unos criterios a tener en cuenta al seleccionar libros para niños y jóvenes que pueden ayudar a prevenir y manejar este tipo de conductas. Estamos convencidos de que la ficción literaria y, concretamente, la Literatura Infantil, pueden ayudar y concienciar al lector que pudiera estar atravesando este tipo de situaciones difíciles.

**Palabras clave:** Lectura, Literatura Infantil, bullying, biblioterapia, selección de lecturas.

## Abstract

Violence in school is not a new theme in literature. Classics books like *Young Nicholas*, *Celia*, *Just William* and more recent releases as *William Four Eyes* or *Harry Potter*, have described scenes in which characters experienced bullying. Nowadays, the way how bullying is portrayed in children's literature has changed considering that bullying has become a major problem in our society, and public concerns exist about the consequences of these behaviors. In this study, we offer guidelines to consider when selecting books for children and young people in order to prevent and manage this type of behavior. We believe that literary fiction, and specifically children's literature, can be a great resource to help children who are experiencing bullying but also to raise public awareness, especially young people in schools, about these serious events.

**Keywords:** Reading, Children's Literature, bullying, bibliotherapy, reading selection.

## 1. El bullying o acoso escolar

El bullying o acoso escolar es un comportamiento agresivo que (a) intenta causar daño, angustia y pérdida de la autoestima y del estatus social, (b) sucede en repetidas ocasiones y (c) entre agresor y víctima hay un desajuste de poder físico, social y, o, intelectual (Fleming & Towey, 2002, Espelage & Swarer, 2003, Olweus, 1993, Navarro, 2015, Fitzpatrick & Bussey, 2011). Comprobamos

que en el bullying incurren tres factores: la intención de causar daño, el desequilibrio de poder y la repetición del acto agresivo. En el contexto infantil, el bullying se caracteriza porque un niño más fuerte o de mayor edad subyuga a otro que es incapaz de defenderse por sí mismo (Esch, 2008: 379).

Existen diferentes formas de bullying: verbal (insultos, amenazas, ridiculización), físico (golpes, empujones, asaltos), relacional (daño a la imagen o a las relaciones con iguales por medio de rumores o exclusión) y cyberbullying (perpetrar este acoso por medio del email, blogs o teléfonos móviles).

En el acoso escolar tiene gran importancia el componente social, pues el bullying es un fenómeno grupal que se extiende entre, al menos, dos o más individuos (Orpinas, Horne & Staniszewski, 2003; Parault, Davis & Pelligrini, 2007), ya que, incluso los que no intervienen, forman parte de esta interacción al no ayudar a la víctima y perpetuar el problema. Además, tal y como argumenta Underwood (2003), en la agresión relacional se emplean variadas técnicas para destruir la autoestima, el estatus social y las relaciones sociales de la víctima. Asimismo, como dijimos anteriormente, es una agresión social en la que intervienen de forma implícita o explícita diversos participantes: agresores, víctimas, observadores, defensores (niños o adultos) e incluso agresores que, a su vez, son víctimas de acoso.

Aunque no existan comportamientos que provoquen forzosamente el acoso, diferentes investigaciones han destacado los factores de riesgo que parecen estar relacionados con una mayor incidencia en casos de bullying. Debemos partir de que cualquier niño puede verse implicado en este tipo de conductas, pero parece ser más común, que los niños que presentan determinados rasgos físicos o características psicosociales tengan más posibilidades de sufrir esta agresión.

- a) Factores físicos: ser pequeño, débil, torpe, obeso, poco atractivo o padecer una enfermedad crónica (Gerard, 1991; Rickert, Hassed, Hendon & Cunniff, 1996).
- b) Factores académicos: tener un rendimiento escolar inferior u superior a la media o representar una clara minoría en la escuela por motivos de raza, etnia, orientación sexual o pertenecer a una familia "diferente" como, por ejemplo, ser hijo de padres homosexuales (Neumark-Sztainer, Story & Faibisch, 1998; Sweeting & West, 2001).
- c) Factores psicosociales: no tener amigos ni apoyos familiares y sociales, tener mala reputación, baja autoestima o inseguridad (Craig, 1998; Hawker & Boulton, 2000; Kaltiala-Heino, Rimpela, Marttunen, Rimpela & Rantanen, 1999; Kaltiala-Heino, Rimpela, Rantanen & Rimpela, 2000; Salmon, James & Smith, 1998). También parece incidir el haber sufrido acoso o tener problemas de conducta pues, en ocasiones, las víctimas se convierten, a su vez, en agresores (Craig, 1998; DuRant, Altman, Wolfson, Barkin, Kreiter & Krowchuck, 2000; DuRant, Kreiter, Sinal & Woods, 1999; Vossekuil, Reddy, Fein, Borum & Modzeleski, 2000).

## 2. Políticas de prevención e intervención en casos de bullying: la biblioterapia

Hay determinadas políticas de prevención e intervención en casos de bullying que han arrojado resultados muy positivos en investigaciones previas (Ttofi & Farrington 2011). Algunas de estas medidas son las siguientes:

- a) Protocolo anti-bullying del colegio. De acuerdo con Lumsden (2002) un protocolo de actuación antibullying escrito y distribuido a todos los miembros de la comunidad educativa es un medio muy efectivo para frenar el acoso.
- b) Programas de ayuda entre iguales.

- c) Iniciativas dirigidas a desarrollar habilidades sociales en dos líneas: ayudar a las víctimas a saber gestionar determinados conflictos y ofrecer claves a los agresores para controlar ciertas emociones.

Generalmente en los programas de prevención e intervención que se siguen para cambiar el comportamiento y reducir el bullying, se opta por atacar y limitar el foco y devolver la paz al entorno. Para ello suelen seguirse los siguientes pasos (Olweus, 1993; Smokowski & Kopasz, 2005; Sprague & Walker, 2005):

- a) Concienciar a los niños sobre sus conductas abusivas para que puedan identificarlas.
- b) Hacer cumplir las reglas y arbitrar sanciones que disuadan el acoso.
- c) Prestar apoyo y supervisión a los estudiantes.
- d) Fomentar conductas prosociales alentadoras y gratificantes como la inclusión y la cooperación.
- e) Enfatizar en la importancia de educar a los observadores para encomiarles a adoptar un rol más activo en contra del acoso (Davis & Davis, 2007).

Especialmente interesantes son los programas que se siguen en algunas escuelas para aplacar el problema, que utilizan recursos muy interesantes como música, historias breves, dramatizaciones, juegos de rol o vídeos que muestran las consecuencias negativas del bullying al mismo tiempo que proponen técnicas para manejar a los agresores (Margolin, 2001). En este sentido, la biblioterapia se configura como una herramienta muy útil a la hora de transformar el aula en un ambiente positivo, inclusivo y seguro (Oliver, Young & LaSalle, 1994; Crothers & Kolbert, 2008; Jack & Ronan, 2008). La lectura puede y debe ser un instrumento que ayude a paliar las consecuencias del bullying.

La biblioterapia consiste en utilizar libros para ayudar a la gente a resolver sus problemas. Se define como una serie de actividades, técnicas y estrategias que utilizan la lectura compartida como hilo conductor de una interacción entre un mediador y unos participantes (Pardeck & Pardeck, 1989, 1990). En la biblioterapia suelen seguirse tres fases o etapas: identificación, catarsis y revelación (Afolayan, 1992). Primero se lee, cuenta o expone una historia ficcional y, a partir de ella, se anima a los participantes a mostrar sus impresiones al respecto; generalmente, en ese momento, afloran situaciones reales parecidas a la relatada en las que se han visto involucrados.

En la primera fase el niño o joven necesita identificarse con los personajes del relato o con las situaciones planteadas en él para que la biblioterapia sea terapéutica. En este sentido, una cuidada selección de libros es primordial (Sridhar & Vaughn, 2000: 75).

En la segunda fase, la de catarsis, el niño que se identifica con el protagonista y vivencia pasajes del libro, se involucra emocionalmente con la historia. Este hecho le permite liberar toda una serie de emociones que tenía reprimidas. Por eso, en esta segunda fase, el mediador anima a los participantes a expresar esos sentimientos en sesiones de discusión guiadas o por medio de actividades y estrategias preestablecidas como el dibujo, la escritura creativa o la dramatización (McCarty & Chalmers, 1997).

Durante la tercera fase, la de revelación, los lectores toman conciencia de la problemática a la que han sido expuestos y que han vivenciado a través de los protagonistas y ante la que no pueden permanecer impasibles (Sridhar & Vaughn, 2000: 75). Tras identificarse con la historia y sufrir la catarsis, el lector llega a la conclusión de que sus problemas podrían resolverse de una forma similar a la planteada en el relato. En este sentido es crucial bien que las "soluciones" ofrecidas en los relatos seleccionados sean realistas y puedan ser llevadas a la práctica o bien que, en el caso de ser fantásticas o irrealizables, el mediador trabaje con los participantes para sustituir y construir comportamientos alternativos que sean más efectivos que los propuestos en la lectura.

### 3. El acoso escolar en la Literatura Infantil y Juvenil

El tema de la violencia en las aulas no es nuevo en la Literatura Infantil. Durante muchos años, en las historias que nos han contado los libros infantiles y juveniles, han aparecido situaciones en las que el bullying era una realidad que afectaba a los protagonistas de estas historias. En muchas ocasiones, estas situaciones violentas eran anecdóticas. Sin embargo, con los cambios producidos durante estos últimos años en las temáticas de la Literatura Infantil, el bullying ha pasado a constituir un tema central debido, fundamentalmente, a las graves consecuencias que tiene para quien lo sufre. Como señalan algunos autores (Hunt, 1990, 1995; Cart 2010), este cambio viene provocado por dos motivos fundamentales: por un lado, por el empuje de la corriente realista en la narrativa infantil y juvenil actual, que enfrenta al lector con problemas cotidianos y le permite descubrirse a sí mismo y al entorno con obras muy cercanas a la psicoliteratura y, por otro, al especial uso que se da a estas obras en el circuito de la comunicación literaria ya que, en muchas ocasiones, estos libros centrados en problemáticas realistas y actuales se utilizan para prevenir y cambiar conductas.

Si centramos nuestra atención en el enfoque que se da al bullying en la narrativa infantil y juvenil actual hallamos diferencias en relación con la focalización del tema, la caracterización y edades de los personajes, la descripción del acoso y el tipo de resolución planteada.

Las narrativas infantiles actuales suelen presentar el tema desde el punto de vista de la víctima para provocar empatía, lástima o piedad, mientras que apenas sí se encuentra algún ejemplo en el que el agresor sea el protagonista de la historia. Borgia & Myers (2010) inciden en la gran cantidad de libros sobre bullying frente al escaso tratamiento que el cyberbullying está teniendo, por el momento, en la narrativa de ficción, a pesar de que hoy en día niños menores de 14 años utilizan, con o sin el permiso de los padres, las redes sociales. Según un estudio de *EU Kids Online* (Pérez-Barco, 2013) el 11,9% de los niños de 9 y 10 años tienen un perfil en una red social, porcentaje que sube al 43% entre los 11 y 12 años.

En cuanto a los personajes encontramos un alto número de libros infantiles protagonizados por animales humanizados, especialmente aquellos dirigidos a primeros lectores, que presentan a los más pequeños situaciones especialmente vinculadas con el acoso verbal y la exclusión.

También hallamos diferencias relativas al género, pues los agresores generalmente son chicos, mientras que las víctimas son chicos y chicas (Entenmen, Murnen & Hendicks, 2005). El tipo de bullying que se retrata con mayor frecuencia es el verbal y relacional, seguido por el físico. Las conductas violentas suelen suceder en la escuela y en casa; es decir, en los escenarios en los que los niños pequeños interactúan con iguales. Del mismo modo, muchas obras destacan los elementos que provocan la victimización, siendo los más comunes la apariencia física, el comportamiento, alguna discapacidad, la personalidad, ser un recién llegado, tener intereses o hobbies extraños, conseguir éxito o fracaso académico o crecer en una familia "diferente".

Es muy común que en las obras infantiles y juveniles aparezcan "observadores" que ofrecen respuestas muy variadas, desde ayudar y defender a las víctimas hasta animar el ataque. También es frecuente que se incluya la presencia de un adulto que ofrece su ayuda o intervención. En general, el tema está tratado de una forma edulcorada y banalizada. Aunque la resolución del problema es distinto según los casos, la mayoría de los agresores suelen recibir un castigo por su ataque. Suelen ofrecerse soluciones cándidas y ocurrentes, como ignorar el problema, hacer frente al agresor o hacerse amigo de él; soluciones que suelen llevar aparejado un agravamiento del problema (Kochenderfer-Ladd, 2004; Sandstrom, 2004). Algunos autores alertan sobre el hecho de que la confrontación física suelen ser contraproducente (Kochenderfer-Ladd, 2004; Sandstrom, 2004) y que debe optarse por el apoyo

institucional y el diálogo, investigaciones como la de Oliver, Young & LaSalle (1994) muestran que en un alto porcentaje de obras dirigidas a niños de 9 a 12 años, los personajes respondían con violencia ante las conductas de bullying. Especialmente las obras publicadas en los años ochenta presentaban personajes acosados para los que la violencia era la única respuesta posible a la situación de acoso que vivían.

Hemos de tener en cuenta además, que muchas de estas obras utilizan el álbum ilustrado como vehículo, consiguiendo apelar a los sentimientos del lector de una forma más contundente. Es más sencillo conseguir la identificación del lector con los hechos narrados por medio de las ilustraciones, vulnerando algunas convenciones como, por ejemplo, el punto de vista del narrador. De este modo, en algunos relatos que están escritos en primera persona, el hecho de que las ilustraciones nos muestren la historia desde fuera hace que seamos, al mismo tiempo, partícipes de dos tipos de información visual y de tres historias: una contada por el texto, otra reflejada en las ilustraciones y otra que surge por la combinación de las dos anteriores. Genette (1989: 241) distingue entre la persona que habla (la que cuenta la historia) y la persona que ve (la persona desde cuyo punto de vista nos es presentada la historia). En muchos álbumes ilustrados "quien habla" no es "quien ve": el texto está en primera persona, pero las ilustraciones parecen estar en tercera. También sucede lo contrario en aquellos relatos que están escritos en tercera persona, pero las ilustraciones nos sitúan en el lugar de la protagonista para que aprehendamos sus sentimientos, sus pensamientos, sus miedos y sus ideas y no olvidemos que están sufriendo una situación de acoso.

En el caso de las narrativas juveniles encontramos algunos cambios relativos al enfoque del tema respecto a las obras infantiles. En las obras para jóvenes hallamos más ejemplos centrados en el cyberbullying, en los que la problemática se focaliza desde el punto de vista del agresor. Generalmente son relatos en los que el protagonista ha sufrido una situación violenta o de acoso y se sirve de las redes sociales para vengarse de su agresor; demostrando que, en ocasiones, algunas víctimas se convierten a su vez en agresores (Craig, 1998; DuRant, Altman, Wolfson, Barkin, Kreiter & Krowchuck, 2000; DuRant, Kreiter, Sinal & Woods, 1999; Vossekuil, Reddy, Fein, Borum & Modzeleski, 2000). Estos libros presentan problemas para los terapeutas que los utilizan en biblioterapia, porque los textos suelen justificar el acoso que se convierte en venganza. En ocasiones, los protagonistas se debaten ante la duda de si lo que hacen está bien o mal, pero siguen adelante para solucionar un "mal mayor".

Además, estos relatos juveniles<sup>1</sup>, comerciales en su mayoría, suelen presentar un narrador único y con perspectiva ideológica, que dice al lector que está bien y qué está mal de una forma maniquea y con una moral determinada (Lluch, 2012). Normalmente son los acosadores quienes justifican su proceder. Del mismo modo, estos narradores nos muestran sus pensamientos y sentimientos más íntimos buscando establecer relaciones empáticas con el lector. Finalmente, la estructura narrativa de estos relatos suele presentarse según el modelo quinario de Adam (1985: 57-63), pero muchas veces combinándolo con la estructura del cuento popular. Sus protagonistas han sufrido un daño y el cyberbullying se ofrece como un objeto mágico que utilizarán para superar una serie de pruebas, vencer al agresor y restaurar la justicia. Vemos, pues, que los agresores se convierten en "héroes" que justifican su proceder al vengar una ofensa y que la "red" se convierte en el objeto mágico que permite redimir al héroe.

También estos libros juveniles propician la identificación del lector con la historia y los personajes. Suelen ser obras que adulan a los jóvenes y al mundo que les rodea; sitúan las historias en la época actual y en escenarios fácilmente identificables por ellos como el instituto, las discotecas o el barrio; muchas se presentan como "bildungsroman" o "novelas de aprendizaje" en las que el

1 Aquí debemos incluir tanto las "lecturas por impulso" (Lluch, 2012: 42) como otras lecturas más homologadas que aparecen referendadas por la crítica y los premios literarios.

protagonista por medio de una aventura, más o menos traumática, consigue convertirse en adulto. En este sentido, incurrir en ese acoso se convierte en la herramienta que les permite hacerse "mayores".

#### 4. Justificación, objetivos de nuestra propuesta

Las investigaciones precedentes muestran que el apoyo social de los adultos es extremadamente importante a la hora de aliviar el dolor que causa el acoso (Davidson & Demaray, 2007). Por este motivo, el mundo adulto no debe optar por ignorar, quitar importancia o tolerar comportamientos negativos, antes bien, ha de proteger a las víctimas y crear un ambiente seguro e inclusivo (Frey, et al., 2005) en el que educar en valores positivos como la amabilidad y el respeto.

En este sentido, la lectura puede ofrecer a los alumnos oportunidades para tener "imaginative rehearsals" —en terminología de Burke (Gallagher, 2009: 66)— en los que visualizar y vivenciar hechos, situaciones y realidades, sin necesidad de experimentarlas realmente. Este hecho tiene especial relevancia en aquellas situaciones que, como el bullying, pueden resultar especialmente dolorosas, peligrosas o traumáticas.

En esta investigación pretendemos ofrecer criterios que ayuden a seleccionar obras de Literatura Infantil y Juvenil que afronten la temática del bullying, teniendo en cuenta si se pretende prevenir el acoso o si se va a intervenir en grupos en los que se está vivenciando esa situación. También se pretende ofrecer una serie de actividades o estrategias a llevar a cabo a partir de esas lecturas para prevenir o frenar (en caso de producirse) esas conductas agresivas.

Nuestra propuesta se basa en la creencia de que la lectura no debe ser solamente legible o leíble sino ser relevante para la vida de los jóvenes (Hillsberg & Spak, 2006: 25). Si los estudiantes logran conectar con la literatura, si se identifican con el protagonista y relacionan la historia con sus propias vidas, podrán lograr un mayor nivel de comprensión (Keene & Zimmerman, 1997: 55). Ese incremento en la comprensión de los textos puede derivar en un cambio en los afectos y el comportamiento. Si la literatura les enfrenta a las terribles consecuencias del bullying, probablemente esa lectura ayudará a los actores involucrados en la agresión (víctima, agresor y observadores): la víctima extraerá de la lectura estrategias para afrontar la situación; el agresor, al empatizar o identificarse con la víctima, aunque sea difícil, puede que cambie su comportamiento.

En la biblioterapia se lee un libro seleccionado cuidadosamente de forma individual o grupal y después se trabajan diversos aspectos de esa lectura: la historia o la aplicación de estos conocimientos a casos reales. Una buena historia invita a los niños a identificarse con los personajes, expresar emociones, ofrecer nuevas perspectivas a una situación personal (Pardeck & Pardeck, 1984) o incluso provocar catarsis en el lector. Algunas lecturas pueden abrir una discusión en el aula en la que hablar de un tema determinado, reducir el aislamiento, copiar y definir modelos de comportamiento o, incluso, ofrecer esperanza (Heath, Moulton, Dyches, Prater & Brown, 2011).

A pesar de que pocas investigaciones prueban la efectividad de la biblioterapia<sup>2</sup> para reducir el bullying, los investigadores y terapeutas a menudo recomiendan libros infantiles para

2 No contamos con evidencias sobre los buenos resultados de la utilización de la lectura para educar y formar personas. Eso no impide que desde hace varios años instituciones como el CEPLI usen la lectura con el fin de fomentar buenos hábitos, sobre todo para forjar el hábito lector de niños y jóvenes. En este sentido varias guías elaboradas por el CEPLI en colaboración con otras instituciones como la Fundación Botín, El Instituto de la mujer o la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, utilizan la lectura como fin en sí mismo y como medio para educar en valores pero sin perder de vista la calidad literaria de las lecturas propuestas y la formación lectora de los niños y jóvenes.

abordar este tema (Beane, 2005; Henkin, 2005; Kriedler, 1996; McNamara & MacNamara, 1997; Ross, 1996) y para reducir el comportamiento agresivo de los niños (Jones, 1991; Shechtman, 1999, 2000 y 2006).

Apoyamos nuestra propuesta en trabajos precedentes que recomiendan la Literatura Infantil para prevenir el acoso escolar como los de Beane (2005), Henkin (2005) o McNamara & MacNamara (1997) así como algunas páginas web como *Anti-Bullying Alliance*<sup>3</sup> o *Best Children's Books* que<sup>4</sup> promueven la lectura de obras infantiles como instrumento para prevenir y frenar el bullying.

Teniendo en cuenta estas investigaciones, ofrecemos una propuesta encaminada a ayudar a los profesores, bibliotecarios o trabajadores sociales a prevenir e intervenir en sus ámbitos contra el bullying, utilizando la formación de lectores, en general, y la biblioterapia, en particular. Se trata, en definitiva, de mejorar la competencia literaria de nuestros alumnos, una enseñanza que, en palabras de Pedro Cerrillo (2007: 22): "Busque que el alumno aprenda a leer, a gozar con los libros y a valorarlos: es decir, a hacer posible la experiencia personal de la lectura, que, por su parte, conllevará un conocimiento cultural variado, un análisis del mundo interior y la capacidad para interpretar la realidad exterior".

#### 4.1. Criterios de selección de lecturas

La elaboración de cualquier canon precisa que los criterios de selección de las obras sean sólidos, objetivos e imparciales; entre esos criterios, al menos, deberían aparecer los siguientes (Cerrillo, 2009: 18): a) la calidad literaria de los textos; b) la adecuación de las obras a los intereses y las capacidades de los lectores; y c) la capacidad de las obras seleccionadas para contribuir a la adquisición de la competencia literaria de los lectores.

Teniendo en cuenta estas premisas, en esta propuesta ofrecemos criterios para elaborar dos tipos de corpus: el que emplearemos para afrontar una situación de bullying y el que utilizaremos para prevenirla.

Las investigaciones sobre el altruismo y la conducta prosocial destacan la importancia de estos dos ingredientes de la conciencia humanitaria: (1) el compromiso personal con valores universales y (2) la capacidad de percibir a cualquier otra persona como seres semejantes y próximos. En este sentido los valores mínimos de una ética conforme a los derechos humanos serían la libertad (tener autonomía moral y política), la igualdad y la solidaridad. Los individuos que muestran una gran disponibilidad a ayudar a los demás se identifican más fácilmente con ciertos valores de tipo universal como la igualdad, la responsabilidad social o la cooperación y mantienen una concepción altamente positiva de las personas en general. Por el contrario, quienes manifiestan una orientación menos altruista aspiran a una vida confortable, poseen valores como ambición o maquiavelismo y tienen una imagen más positiva de sí mismos que de los otros.

Si deseamos intervenir en una situación de acoso debemos evitar enfrentar a los escolares a libros en los que este tema sea el asunto principal. Se optará en cambio por proponer lecturas en las que se trabajen los valores universales. En este sentido puede resultar de gran ayuda seleccionar las obras a partir de listados previos como, por ejemplo, la guía editada por el CEPLI *Una vuelta al mundo*

3 [http://www.warwickshire.gov.uk/Web/corporate/pages.nsf/Links/3D669EB9E08CA9398025707D003035A7/\\$file/53+fictionlist2007.pdf](http://www.warwickshire.gov.uk/Web/corporate/pages.nsf/Links/3D669EB9E08CA9398025707D003035A7/$file/53+fictionlist2007.pdf)

4 <http://www.best-childrens-books.com/childrens-books-about-bullying.html>

de los valores (Yubero, 2007), especialmente los libros relacionados con la solidaridad, la tolerancia, la igualdad o la convivencia. También pueden resultar muy útiles algunos cuadernos de trabajo como, por ejemplo, los que constituyen el "Programa de prevención para tutorías [PPT]" editados por FERÉ—CECA y EyG, especialmente los dirigidos a trabajar la autonomía, la autoestima y la asertividad de los niños.

En cambio, para prevenir una situación de bullying ofreceríamos lecturas que planteen abiertamente esa problemática. El primer aspecto a tener en cuenta sería si el tema se manifiesta de forma central o como algo anecdótico. Del mismo modo tendremos en cuenta si el bullying está explícitamente verbalizado en la historia o si el tópico se deduce a partir de las actitudes o comportamientos de los personajes.

Para comenzar a filtrar las lecturas susceptibles de ser seleccionadas podemos consultar varios trabajos como, por ejemplo, *Pasa página al acoso escolar* editada por la Fundación Caja Navarra que, junto a otros recursos para padres y educadores, ofrece una selección de obras literarias por edades. Otros listados de libros infantiles a tener en cuenta son, especialmente los elaborados por el "National School Safety Center"<sup>5</sup> que incluye *Bullying in Schools: Fighting the Bully Battle* (Quiroz, Arnette & Stephens, 2006), una guía que identifica estrategias para disminuir la incidencia del bullying, entre otros folletos<sup>6</sup>.

A partir de ese tipo de publicaciones, podremos realizar nuestra selección final en la que hemos de tener en cuenta como criterios fundamentales la calidad literaria, la adecuación de la historia a la edad de sus destinatarios, al nivel de desarrollo y la situación, así como la pertinente presentación o no, de la temática objeto de estudio, es decir, del bullying. Considerando esta cuestión, cuando seleccionamos libros para compartir con niños y jóvenes hemos de tener en cuenta diversas variables como, por ejemplo, que el libro seleccionado esté en línea con el comportamiento que deseamos para nuestro grupo. Que los textos y las ilustraciones estén en consonancia con los valores y las normas socialmente aceptadas y que rigen en las escuelas; que tenga un mensaje claro y directo; que se destaquen más los comportamientos positivos que los negativos y que sean adecuados al desarrollo y madurez de los niños y jóvenes. Revisaremos siempre la selección con el personal del centro como el orientador escolar, discutiendo las posibles variables que podrían aparecer al utilizarlo para, en última instancia, elegir aquellos que mejor se ajustan a nuestras necesidades. Se evitarán los libros simplistas o poco realistas. La problemática planteada en los libros debiera ser resuelta de la forma más realista y prosocial posible pero sin caer en lo políticamente correcto. Sería mejor que fueran obras realistas y se alejaran de situaciones fantásticas que poco o nada, pueden aportar (desde el punto de vista terapéutico) al lector (Henkin, 2005).

Se prestará una especial atención a la caracterización de los personajes: si son humanos o animales pues en los libros infantiles protagonizados por animales humanizados generalmente el concepto de acoso no tiene el mismo significado que en las obras protagonizadas por humanos. En la mayoría de las ocasiones el acosador es un animal que está por encima de la cadena alimentaria por lo que cuando un animal acosa a su víctima suele tratarse de una relación entre depredador y presa. Otros aspectos a tener en cuenta serán el género de los protagonistas (acosador, víctima y observadores); la etnia (para los humanos) o el tipo de animal (para los animales); las edades (si el agresor es mayor que la víctima). Es interesante que los personajes sean de la misma edad que

5 <http://www.schoolsafety.us/free-resources/bullying-in-schools-fact-sheet-series>

6 Disponibles en [http://www.schoolsafety.us/pubfiles/bullying\\_chalk\\_talk.pdf](http://www.schoolsafety.us/pubfiles/bullying_chalk_talk.pdf)

los lectores y que se vean involucrados en situaciones verosímiles. Este hecho contribuirá a que los niños y jóvenes se identifiquen con la historia (Sridhar & Vaughn, 2000); y los elementos que pueden contribuir a la victimización (apariciencia física, comportamiento, discapacidad, personalidad, ser un recién llegado, intereses o hobbies extraños, éxito o fracaso académico, características familiares).

Un elemento crucial a tener en cuenta es la descripción del acoso: el tipo de acoso (verbal, físico, relacional), el lugar donde sucede, el rol del personaje (agresor, víctima u observador), así como la participación, implicación y respuesta de los observadores y los adultos.

Del mismo modo atenderemos al tipo de resolución que presenta, es decir, que las medidas ofrecidas para solucionar el problema sean efectivas. En este sentido deberemos eludir aquellos libros que contienen estrategias contraproducentes como ignorar el problema, la confrontación física (hacer frente al agresor) o hacerse amigo de él, por ejemplo, soluciones que pueden llevar aparejado un agravamiento del problema (Kochenderfer-Ladd, 2004, Sandstrom, 2004). Se optará, en cambio, por soluciones más efectivas refrendadas en varias investigaciones como:

- a) Favorecer la creación de amistades cercanas pues se ha demostrado que los niños que pertenecen a un grupo o tienen muchos amigos tienen menos probabilidades de sufrir el acoso que aquellos que son más solitarios (Navarro, Yubero & Larrañaga, 2015).
- b) Trabajar la autoaceptación pues, trabajos previos, evidencian que comportamientos como ignorar, alejar o contrarrestar las burlas, desarma al agresor y ayuda a eliminar la base del acoso como la ira, el miedo y la frustración. Esto favorecerá que crean en sí mismos, es decir, hacerles ver que muchas de las características que pueden servir o provocar el acoso, en definitiva, son rasgos positivos que le hacen ser como son.
- c) Contárselo a alguien, preferiblemente a un adulto (Flanagan, Vanden Hoek, Shelton, Kelly, Morrison & Young, 2013) es una de las mejores soluciones no solo por ser muy efectiva a la hora de sentirse mejor (Hunter, Boyle & Warden, 2004), sino que también mejora la adaptación social y proporciona menos problemas de internalización y la disminución de la victimización (Kochenderfer-Ladd, 2004; Visconti & Troop-Gordon, 2010). Esta es una solución ofrecida en muchísimos libros infantiles en los que los adultos suelen reforzar y estimular a las víctimas y frenar el acoso ofreciendo un entorno en el que todos se sienten seguros y queridos. Por ejemplo en *Crisantemo* (Henkes, 1996) el amor de sus familiares y el apoyo de su profesora, ayudan a la protagonista a superar el acoso y tener más confianza en sí misma.
- d) Participar activamente en la resolución del conflicto, trabajar la asertividad y ofrecer habilidades para la gestión del conflicto que les lleve a no permanecer impasibles, tanto por parte de los observadores como de las víctimas –aunque este comportamiento suele perpetuarse en estas últimas por la victimización (Kochenderfer-Ladd, 2004; Visconti & Troop-Gordon, 2010) –.

#### 4.2. Propuesta de actividades

Una vez seleccionados los libros se ofrecerán estrategias para trabajar después con los alumnos como, por ejemplo, las referidas en los trabajos de Hillsberg & Spak (2006: 26). Para ello ofrecemos actividades antes, durante y después de la lectura. En este sentido hemos de utilizar estrategias que les ayuden a formular expectativas (por anticipación, activación de los conocimientos previos, elaboración de hipótesis, formulación de preguntas) y que les permitan elaborar inferencias que podrán explicitarse, o no, a lo largo del proceso lector.

En las actividades hemos de tener en cuenta que elementos como la localización, el conflicto, la caracterización de los personajes, el punto de vista, el estilo y el argumento estén muy presentes. Hemos tomado algunos recursos de *Mosaic of Thought* de Keene & Zimmermann (tomado en Hillsberg & Spak, 2006: 26), entre ellos: cuestionarios prediseñados que guíen el coloquio y les ayuden a extraer conclusiones; imágenes sensoriales y mapas conceptuales que les permitan ver los elementos de causa y efecto en las historias y prácticas de escritura creativa que les permita conectar las historias con incidentes parecidos que conozcan. Algunas actividades que podríamos realizar serían: explicar en qué consiste el bullying y qué tipos existen ofreciendo ejemplos al respecto; permitir a los alumnos que elijan como objeto de lectura entre una selección de varios libros literarios infantiles y juveniles que contengan escenas en las que los personajes causen o sufran bullying (Pytash, 2013: 478); animar a los niños y jóvenes a que hablen sobre el tema; en este sentido y, especialmente a estos últimos, se les puede invitar a visitar y participar en algún foro en el que se discuta esta temática (Pytash, 2013: 478); pedir a los participantes que localicen pasajes en los que los personajes se enfrenten al bullying, debiendo precisar qué tipo de bullying es (Pytash, 2013: 478). Puede ser positivo que estas actividades se realicen en pequeños grupos y promover conversaciones en las que reflexionen sobre la problemática del bullying (Pytash, 2013: 478).

#### *1.1.1. Actividades a realizar antes de la lectura*

Antes de comenzar con la lectura de la obra sería importante concienciar a los participantes sobre los objetivos que perseguimos con nuestra propuesta: incorporar el hábito lector a nuestra vida diaria, mejorar la competencia lectora y literaria y, de forma más específica, reflexionar sobre unos valores presentes en las lecturas propuestas, en nuestro caso, el bullying. Otros autores recomiendan que esa concienciación se lleve a cabo después de la lectura (Borgia & Myers, 2010).

Las actividades previas a la lectura persiguen activar los conocimientos previos de los lectores, así como motivarlos ante la tarea que vamos a acometer. Para ello podemos utilizar algunas actividades como discutir un episodio de dibujos animados sobre bullying, hacer una lluvia de ideas sobre los rasgos que tienen agresores y víctimas y mostrar percepciones sobre los actores que participan en el bullying (Benson, et.al., 2003: 585).

Después les presentaremos la obra que vamos a leer (Tompkins, 2004), leyendo su título y mirando su cubierta. Los participantes deberán identificar la temática planteada y, si fuera posible, tratar de identificar en la ilustración quién es el agresor y quién la víctima.

Estas actividades previas a la lectura les animarán a leer la obra de una forma más activa y entusiasta y les predispondrá sobre la información relevante.

#### *1.1.2. Actividades a realizar durante la lectura*

Son actividades encaminadas a asegurar la comprensión lectora y a incidir sobre algún aspecto que consideremos importante. Algunas estrategias que podemos utilizar a este respecto serían, por ejemplo, cuestionarios con preguntas abiertas o cerradas que nos permitan corroborar la acertada comprensión del texto; mapas conceptuales que permitan relacionar las ideas y organizar la información; la selección de fragmentos interesantes que después podrán discutir con el resto del grupo; lecturas guiadas, ofrecidas por el mediador o por un participante que se configure como experto; lecturas compartidas en las que la confianza en el grupo es fundamental y la interrelación de la lectura con el arte, predisponiendo a nuestros alumnos a expresarse por medio de la escritura creativa, las artes figurativas, la música o el gesto y el movimiento, sobre todo dramatizaciones y juegos de rol (Benson, Barone, Keans, Stackhouse & Zimmerman, 2003: 585).

### 1.1.3. Actividades a realizar después de la lectura

Una vez leído el texto debemos ofrecer a los participantes la oportunidad de ampliar y personalizar el significado de la historia. Para ello llevaremos a cabo actividades que permitan a los participantes conectar afectiva y críticamente con el texto (Benson, Barone, Keans, Stackhouse & Zimmerman, 2003: 585). En ellas analizarán, evaluarán y juzgarán el texto a nivel personal, emocional y literario (Rasinski & Padak, 2000).

Hablar y discutir sobre una lectura determinada es el principal motor que mueve los clubes de lectores. Parece estar demostrado que esta dinámica ofrece la posibilidad de desarrollar hábitos lectores pues, gracias al grupo con el que interactuamos, somos capaces de realizar una reconstrucción del texto más pertinente, profunda y elaborada y la lectura deja de ser una actividad "solitaria" e "individual", transformándose en algo social que nos permite interactuar con el grupo. De este modo, las estrategias utilizadas en los "círculos literarios" (King, 2001) o los clubes de lectores, se manifiestan como herramientas a tener en cuenta en las sesiones llevadas a cabo después de la lectura.

Del mismo modo, el juego de roles se configura como una actividad muy pertinente para llevar a cabo y plantear diferentes situaciones y actores, improvisando o trabajando cuidadosamente cada detalle, prestando especial atención al lenguaje utilizado en estas situaciones y velando porque sea lo más positivo posible, etc. El juego de roles permite al lector construir una interpretación personal a lo leído y ofrecer una respuesta afectiva a los personajes y hechos relatados (Benson, Barone, Keans, Stackhouse & Zimmerman, 2003: 585). Bergen (2002) manifiesta que existe una relación entre el juego y estrategias cognitivas como la resolución de problemas y la internalización de las normas. Tal vez por este motivo, el juego de roles se configura como una estrategia fundamental para concienciar a los alumnos sobre cómo se desarrollan las situaciones de acoso escolar y cómo ponerles freno (Holmgren, Lamb, Miller & Werderich, 2011).

También deberá tenerse en cuenta la utilización de la expresión creativa (escrita y artística) que promueve la amistad y la cooperación y que ayuda a los estudiantes a expresar sus sentimientos y valores (Benson, 2003: 585). Algunos autores defienden, incluso, que los participantes creen sus parodias escritas y las expongan ante el resto de la clase (Holmgren, Lamb, Miller & Werderich, 2011). Borgia y Myers (2010) aplicaron en su investigación las técnicas de discusión y escritura pero aplicadas al *cyberbullying*.

Otra posibilidad es la creación de un juego de mesa en el que el avance por las casillas se llevará a cabo por una mayor interiorización de las normas y valores. Borgia y Myers (2010) elaboraron un juego de mesa sobre el *cyberbullying* que contenía preguntas sobre la seguridad en la red y la prevención de este tipo de acoso.

Consideramos de gran interés que otras áreas se impliquen en esta propuesta. En el trabajo de Hillsberg & Spak (2006: 27) se destacó que varios departamentos se adhirieron al programa antibullying del colegio como, por ejemplo, los de ciencias sociales, lenguas extranjeras, arte y música. Queremos destacar la labor de este último porque permitió que los alumnos reflexionaran sobre la letra de algunas canciones conocidísimas como, por ejemplo, *Beautiful* de Christina Aguilera, *Don't Laugh at Me* de Peter, Paul & Mary (también conocidos como PP&M), *In the Middle* de Jimmy Eat World o *We Can Work It Out* de The Beatles.

#### 4. Conclusiones

Nadie puede negar el poder de la literatura, en general, y de la narrativa, en particular, para formar y educar a los lectores; ese es el poder y, tal vez, el deber de la verdadera literatura. En este sentido hemos de tener en cuenta que en las últimas décadas muchos textos que se ofrecen a los niños como literarios, tienen "en cuenta al niño como receptor pero para persuadirlo" (Sánchez Corral, 1995: 104). Esos textos transmiten valores sociales o se centran en la utilidad didáctica que los textos puedan tener, en un intento por promover la "utilidad social" de la Literatura Infantil, aun en detrimento de la calidad literaria de esas obras.

La biblioterapia se configura como un método muy apropiado para trabajar con niños y jóvenes. Les permite intercambiar pensamientos, ideas y sentimientos con los adultos y aprenden nuevos mecanismos que les permitirá enfrentarse con éxito a situaciones de acoso.

En este sentido la Literatura Infantil y Juvenil actual presenta una acertada plasmación de las diferentes formas de bullying y de estrategias para afrontar el acoso que resultan beneficiosas para los agresores, las víctimas y otros niños que pueden jugar un papel decisivo a la hora de prevenir el acoso, al no permanecer impasibles como simples observadores.

En este artículo hemos ofrecido unos criterios de selección de lecturas teniendo en cuenta si las sesiones de formación de lectores iban encaminadas a prevenir o intervenir en situaciones de acoso. En futuros proyectos sería importante investigar la efectividad de la biblioterapia en la prevención e intervención de este tipo de situaciones, indagando además sobre cómo cambian las actitudes de niños y niñas ante el bullying tras el uso de diferentes lecturas y las actividades asociadas a estas últimas. En este sentido, la investigación-acción en la que contemos con grupos de comparación (grupo experimental y grupo control) nos permitirá conocer la eficacia de la biblioterapia en problemáticas de corte psicosocial como el acoso escolar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, J. M. (1985). *Le texte narratif*. Paris: Nathan.
- Afolayan, J. A. (1992). "Documentary Perspective of Bibliotherapy in Education". *Reading Horizons*, 33, 137-148.
- Beane, A. L. (2005). *The Bully Free Classroom: Over 100 Tips and Strategies for Teachers K-8*. Minneapolis, MN: Free Spirit.
- Benson, K., Barone, B. Keans, J., Stackhouse, S.A. & Zimmerman, M.E. (2003). "Using a Novel Unit to Help Understand and Prevent Bullying in Schools". *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 46 (7), 582-591.
- Bergen, D. (2002). "The Role of Pretend Play in Children's Cognitive Development". *Early Childhood Research and Practice*, 4 (1), 12-25.
- Borgia, L.G. & Myers, J.J. (2010). "Cyber Safety and Children's Literature: A Good Match for Creating Classroom Communities". *Illinois Reading Council Journal*, 38 (3), 29-34.
- Cart, M. (2010). "A Literature of Risk". *American Libraries Magazine*, May, 32-35.
- Cerrillo, P.C. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Barcelona: Octaedro.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Clásicos literarios y canon escolar de lecturas". En Vv.Aa. *Los clásicos y su influencia en la Literatura Infantil y Juvenil* (pp. 9-26). Valencia: Universidad Católica de Valencia.
- Craig, W. M. (1998). "The Relationship among Bullying, Victimization, Depression, Anxiety, and Aggression in Elementary School Children". *Personality and Individual Differences*, 24, 123-130.
- Crothers, L. M., & Kolbert, J. B. (2008). "Tackling a Problematic Behavior Management Issue: Teachers' Intervention in Childhood Bullying Problems". *Intervention in School and Clinic*, 43 (3), 132-139.
- Davidson, L. M., & Demaray, M. K. (2007). "Social Support as a Moderator between Victimization and Internalizing-externalizing Distress from Bullying". *School Psychology Review*, 36, 383-405.
- Davis, S., & Davis, J. (2007). *Schools Where Everyone Belongs: Practical Strategies for Reducing Bullying*. Champaign, IL: Research.
- DuRant, R. H., Altman, D., Wolfson, M., Barkin, S., Kreiter, S., & Krowchuck, D. (2000). "Exposure to Violence and Victimization, Depression, Substance Abuse, and the Use of Violence by Young Adolescence". *Journal of Pediatrics*, 137, 707-713.
- DuRant, R. H., Kreiter, S., Sinal, S. H., & Woods, C. R. (1999). "Weapon Carrying on School Property among Middle School Students". *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 153, 21-26.
- Entenmen, J., Murnen, T. J., & Hendricks, C. (2005). "Victims, Bullies, and Bystanders in K-3 Literature". *The Reading Teacher*, 59 (4), 352-364.
- Esch, G. (2008). "Children's Literature. Perceptions of Bullying". *Childhood Education*, 86 (6), 379-382.
- Espelage, D.L. & Swearer, S.M. (2003). "Research on School Bullying and Victimization: What Have We Learned and Where Do We Go From Here?" *School Psychology Review*, 32 (3), 365-383.
- Fitzpatrick, S., & Bussey, K. (2011). "The Development of the Social Bullying Involvement Scales". *Aggressive Behavior*, 37 (2), 177-192.
- Flanagan, K.S., Vanden Hoek, K.K., Shelton, A., Kelly, S.L., Morrison, C.M. & Young, A.M. (2013). "Coping with Bullying: What Answers Does Children's Literature Provide?" *School Psychology International*, 34 (6), 691-706.
- Fleming, M. & Towey, K. (2002). *Educational Forum on Adolescent Health Youth Bullying*. Chicago American Medical Association.
- Frey, K. S., Hirschstein, M. K., Snell, J. L., Van Schoiack-Edstrom, L., MacKenzie, E. P., & Broderick, C. J. (2005). "Reducing Playground Bullying and Supporting Beliefs: An experimental

- Trial of the STEPS TO RESPECT Program". *Developmental Psychology*, 41, 479-491.
- Gallagher, K. (2009). *Readicide: How Schools are Killing Reading and What You Can Do about It*. New York: Stenhouse.
- Genette, G. (1989). *Palimpsesto. La literatura en el segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Gerard, J. M. (1991). "The Teasing Syndrome in Facially Deformed Children". *Australia and New Zealand Journal of Family Therapy*, 12, 147-154.
- Hawker, S. J., & Boulton, M. J. (2000). "Twenty Years of Research on Peer Victimization and Psychosocial Maladjustment: A Meta-analytic Review of Cross-sectional Studies". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 441-455.
- Heath, M. A., Moulton, E., Dyches, T. T., Prater, M. A., & Brown, A. (2011). "Strengthening Elementary School Bully Prevention with Bibliotherapy". *Communique*, 39 (8), 12-14. Consultada el 16 de abril de 2015, <http://www.nasponline.org/publications/cq/39/8/strengthening-bully-prevention.aspx>
- Henkes, K. (1996). *Chrysanthemum*. New York: HarperTrophy.
- Henkin, R. (2005). *Confronting Bullying: Literacy as a Tool for Character Education*. Portsmouth, NH: Heinemann.
- Hillsberg, C. & Spak, H. (2006). "Young Adult Literature as the Centerpiece of an Anti-Bullying Program in Middle School". *Middle School Journal*, 38 (2), 23-28.
- Holmgren, J., Lamb, J. Miller, M. & Werderich, C. (2011). *Decreasing Bullying Behaviors through Discussing Young-adult Literature, Role-playing Activities and Establishing a School-wide Definition of Bullying in Accordance with a Common Set of Rules in Language Arts and Math. Degree of Master of Arts in Teaching and Leadership*. Chicago, Illinois: Saint Xavier University.
- Hunt, P. (1990). *Children's Literature. The Development of Criticism*. London: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Children's Literature: An Illustrated History*. Oxford: Oxford University Press.
- Hunter, S.C., Boyle, J.M.E. & Warden, D. (2004). "Help Seeking Amongst Child and Adolescent Victims of Peer-aggression and Bullying: the Influence of School-stage, Gender, Victimization, Appraisal, and Emotion". *British Journal of Educational Psychology*, 74, 375-390.
- Jack, S. J., & Ronan, K. R. (2008). "Bibliotherapy: Practice and Research". *School Psychology International*, 29 (2), 161-182.
- Jones, C. B. (1991). "Creative Dramatics: A way to Modify Aggressive Behavior". *Early Child Development and Care*, 73, 43-52.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpela, M., Marttunen, M., Rimpela, A., & Rantanen, P. (1999). "Bullying, Depression, and Suicidal Ideation in Finnish Adolescents: School survey". *British Medical Journal*, 319, 348-351.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpela, M., Rantanen, P., & Rimpela, A. (2000). "Bullying at School. An Indicator of Adolescents at Risk for Mental Disorders". *Journal of Adolescence*, 23, 661-674.
- King, C. (2001). "I Like Group Reading because we can Share Ideas: The Role of Talk within the Literature Circle". *Reading* 35 (1), 32-36.
- Keene, E. & Zimmerman, S. (1997). *Mosaic of Thought*. Portsmouth, NH: Heinemann.
- Kochenderfer-Ladd, B. (2004). "Peer Victimization: The Role of Emotions in Adaptive and Maladaptive Coping". *Social Development*, 13 (3), 329-349.
- Kriedler, W. (1996). "Smart Ways to Handle Kids who Pick on Others". *Instructor*, 106, 70-77.
- Lluch, G. (2012). "La narrativa para los adolescentes del siglo XXI". En Roig Rechou, B., Soto López, I. & Neira Rodríguez, M. (Ed.). *A narrativa xuvenil a debate* (pp. 39-57). Vigo: Xerais.
- Lumsden, I. (2002). *Preventing Bulling*. Consultada el 9 de Agosto de 2004, <http://ericass.uncg.edu/virtuallib/bullying/1068html.ED155>
- Margolin, S. (2001). "Interventions for Nonaggressive Peer-rejected Children and Adolescents: a Review of the Literature". *Children & Schools*, 23 (3), 143-160.

- McCarty, H., & Chalmers, L. (1997). "Bibliotherapy: Intervention and Prevention". *Teaching Exceptional Children*, 29 (6), 12-13, 16-17.
- McNamara, B. E., & McNamara, F. J. (1997). *Keys to Dealing with Bullies*. New York: Barron's Educational Series.
- Navarro, R., Yubero, S. & Larrañaga, E. (En prensa). "Psychosocial Risk Factors for Involvement in Bullying Behaviors: Empirical Comparison between Online and Traditional Victims and Bullies". *School Mental Health*. Doi: 10.1007/s12310-015-9157-9
- Neumark-Sztainer, D., Story, M., & Faibisch, L. (1998). "Perceived Stigmatization among Overweight African-American and Caucasian Adolescent Girls". *Journal of Adolescent Health*, 23, 264-270.
- Oliver, R. L., Young, T. A. & LaSalle, S.M. (1994). "Early Lessons in Bullying and Victimization: The Help and Hindrance of Children's Literature". *School Counselor*, 42 (2), 137-146.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What we Know and What we Can Do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Orpinas, P., Horne, A. M., & Staniszewski, D. (2003). "School Bullying: Changing the Problem by Changing the School". *School Psychology Review*, 32 (3), 431-444.
- Parault, S. J., Davis, H. A., & Pelligrini, A. D. (2007). "The Social Contexts of Bullying and Victimization". *Journal of Early Adolescence*, 27 (2), 145-174.
- Pardeck, J. A., & Pardeck, J. T. (1984). *Young People with Problems: A Guide to Bibliotherapy*. Westport, CT: Greenwood.
- Pardeck, J. T., & Pardeck, J. A. (1989). "Bibliotherapy: A Tool for Helping Preschool Children Deal with Developmental Change Related to Family Relationships". *Early Child Development and Care*, 47, 107-129.
- Pérez-Barco, M.J. (2013). "¿Cuál es la edad recomendada para usar las redes sociales? ABC.es, 24 de junio. Consultada el 20 de enero de 2015, <http://www.abc.es/familia-padres-hijos/20130621/abci-edad-redes-sociales-201306131359.html>
- Pytash, K.E. (2013). "Using YA Literature to Help Preservice Teachers Deal With Bullying and Suicide". *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 56 (6), 470-479.
- Quiroz, H.C., Arnette, J.L. & Stephens, R.D. (2006). *Bullying in Schools: Fighting the Bully Battle*. National School Safety Center. Consultada el 16 de abril de 2015, <http://www.schoolsafety.us/free-resources/bullying-in-schools-fact-sheet-series>
- Rasinski, T. V., & Padak, N. (2000). *Effective Reading Strategies: Teaching Children who find Reading Difficult*. Columbus, OH: Merrill/Prentice Hall.
- Rickert, V. I., Hassed, S. J., Hendon, A. E., & Cunniff, C. (1996). "The Effects of Peer Ridicule on Depression and Self-image among Adolescent Females with Turner Syndrome". *Journal of Adolescent Health*, 19, 34-38.
- Ross, D. M. (1996). *Childhood Bullying and Teasing: What School Personnel, other Professionals, and Parents Can Do*. Alexandria, VA: American Counseling Association.
- Salmon, G., James, A., & Smith, D. M. (1998). "Bullying in Schools: Self-reported Anxiety, Depression, and Self Esteem in Secondary School Children". *British Medical Journal*, 317, 924-925.
- Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura Infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.
- Sandstrom, M.J. (2004). "Pitfalls of the Peer World: How Children Cope with Common Rejection Experiences". *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32 (1), 67-81.
- Shechtman, Z. (1999). "Bibliotherapy: An Indirect Approach to Treatment of Childhood Aggression". *Child Psychiatry & Human Development*, 30 (1), 39-53.
- \_\_\_\_\_ (2000). "An Innovative Intervention for Treatment of Child and Adolescent Aggression: An Outcome Study". *Psychology in the Schools*, 37 (2), 157-167.

- \_\_\_\_\_ (2006). "The Contribution of Bibliotherapy to the Counseling of Aggressive Boys". *Psychotherapy Research*, 16 (5), 631-636.
- Smokowski, P.R. & Kopasz, K.H. (2005). "Bullying in School: an Overview of Types, Effects, Family Characteristics and Intervention Strategies". *Children and Schools*, 27 (2), 101-110.
- Sprague, J.R. & Walker, H.M. (2005). *Safe and Healthy Schools: Practical Intervention Strategies*. New York: Guilford.
- Sridhar, D., & Vaughn, S. (2000). "Bibliotherapy for all: Enhancing Reading Comprehension, Self-concept, and Behavior". *Teaching Exceptional Children*, 33 (2), 74-82.
- Sweeting, H., & West, P. (2001). ""Being different": Correlates of the Experience of Teasing and Bullying at age 11". *Research Papers in Education*, 16, 225-246.
- Tompkins, G.E. (2007). *Literacy for the 21st Century: A Balanced Approach*. Boston: Allyn & Bacon.
- Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2011). "Effectiveness of School-based Programs to Reduce Bullying: A Systematic and Meta-analytic Review". *Journal of Experimental Criminology*, 7(1), 27-56.
- Underwood, M.K. (2003). *Social Aggression among Girls*. New York, NY: Guilford.
- Visconti, K. J. & Troop-Gordon, W. (2010). "Prospective Relations between Children's Responses to Peer Victimization and their Socioemotional Adjustment". *Journal of Applied Developmental Psychology*, 31, 261-272.
- Vossekuil, B., Reddy, M., Fein, R., Borum, R., & Modzeleski, W. (2000). *U.S.S.S. Safe School Initiative: An Interim Report on the Prevention of Targeted Violence in Schools*. Washington, DC: U.S. Secret Service, National Threat Assessment Center, U.S. Department of Education, National Institute of Justice.
- Yubero, S. (2007). *Una vuelta al mundo de los valores en 80 libros*. Cuenca: CEPLI.